

Catecismo 1081 - 1083 EL MISTERIO PASCUAL

LA LITURGIA, OBRA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD El Padre, fuente y fin de la liturgia - I I -

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1081:

Las bendiciones divinas se manifiestan en acontecimientos maravillosos y salvadores: el nacimiento de Isaac, la salida de Egipto (Pascua y Éxodo), el don de la Tierra prometida, la elección de David, la presencia de Dios en el templo, el exilio purificador y el retorno de un "pequeño resto". La Ley, los Profetas y los Salmos que tejen la liturgia del Pueblo elegido recuerdan a la vez estas bendiciones divinas y responden a ellas con las bendiciones de alabanza y de acción de gracias.

Es una gran insistencia en este punto que "las bendiciones divinas se manifiestan en **ACONTECIMIENTOS**".

A veces podemos pensar que lo "principal de la revelación de Dios" son las palabras y los conceptos.: "Dios nos dice cosas".

Es cierto que "Dios nos dice cosas", pero mucho más importante que las cosas que nos dice Dios, Dios ha querido servirse de los acontecimientos, de "**los hechos de salvación**", para rebelarse a nosotros.

El cardenal Giacomo Biffi decía: "*no somos la "religión del libro", somos la **religión del acontecimiento**". La religión del libro, se le podría llamar al Islam; así lo explica cuando dice que Mahoma recibió de manos del Angel el libro del Corán.*

Pero en nuestro caso, porque antes de que la Biblia fuese escrita hubo unos acontecimientos y hechos, los que se especifican en este punto.

Dios se sirvió de un pueblo, y los sucesos históricos que allí acontecieron, fueron la ocasión en la que Dios manifestó su amor. Más tarde se fueron poniendo por escrito estos acontecimientos: **Dios**

aconteció, se hizo cercano, intervino en la historia de un pueblo, y haciendo del instrumento de revelación para todo el mundo.

Es por eso que nosotros somos la "religión del acontecimiento". Dios no ha venido a "decir cosas", ha venido a hacer cosas.

Las teorías entran en crisis, pero los acontecimientos no entran en crisis, porque esos acontecimientos **han existido.**

Es por eso que dice este punto:

Las bendiciones divinas se manifiestan en acontecimientos maravillosos y salvadores.

Esto también es una forma de responder frente a la crisis, que hoy en día se manifiesta, porque las ideologías vienen y van, cambian continuamente; no pretendemos transmitir ideologías y formas de pensar.

UN ejemplo de lo que es un acontecimiento:

En alguna ocasión llega a una parroquia una carta de alguien que quiere apostatar y pide que sea borrado de la partida bautismal: La cuestión es que no se puede borrar algo que ocurrió: El hecho de que alguien fue bautizado es; y que se borre de una lista ese hecho, no significa que el hecho deja de existir, porque ocurrió: esta bautizado quiera o no quiera, los hechos no se pueden borrar.

Pues eso mismo es lo que estamos diciendo aquí: **que la liturgia no nos dice "cosas bonitas", sino que nos recuerda los hechos de salvación que acontecieron.**

Se describen algunos acontecimientos de salvación en este punto:

-el nacimiento de Isaac

Lo que supuso para Abraham como una promesa cumplida en el hijo que Dios le regalo. Acontece y Dios interviene.

- la salida de Egipto (Pascua y Éxodo),

El pueblo de Israel se veía impotente frente a una esclavitud de un pueblo más poderoso que él. Claman al Señor y el Señor les escucha. Dicen los que conocer estas cosas, que fue este acontecimiento de la salida y éxodo del pueblo de Israel lo que le configuro como pueblo y tomo conciencia de serlo.

Cuando vieron como los elementos naturales: se separaban las aguas del mar rojo para que pudieran pasar en seco, y después viendo como el ejército poderosos de los egipcios quedaba sumergido en ese mismo mar, cuando se cierran las aguas. Caen en cuenta que es Dios mismo el que está obrando en favor de ellos.

Todo el tiempo que caminan por el desierto, con Moisés, los curte y los configura como el pueblo elegido por Dios.

- el don de la Tierra prometida:

Es el don la promesa cumplida.

- **la elección de David**

Es otro acontecimiento de manos de Dios. Porque ellos habrían elegido al más fuerte o al que consideraban con más cualidades para ocupar el trono del rey de Israel.

Así educó, Dios, al pueblo: "elígeme al último."

- **la presencia de Dios en el templo,**

Que Dios estará siempre con ellos.

- **el exilio purificador:**

Incluso cuando el templo es destruido y es profanado, son desterrados, Yahveh nos los deja solos, sino que en ese exilio está actuando con ellos como cuando actuó en el paso por el desierto en el éxodo: purificándolos en la prueba, para que pongas tu corazón en Yahveh.

Con todos los acontecimientos del Antiguo Testamento, Dios estaba preparando un pueblo que es el **retorno de un "pequeño resto"** para el gran acontecimiento: **la encarnación del Verbo**. Que es el "hecho de los hechos", la noticia de las noticias: **Y Dios se hizo hombre y hábito entre nosotros.**

Pero era totalmente necesario, para poder acoger ese acontecimiento y poder reconocerlo, todo el proceso pedagógico de acontecimientos y preparación del Antiguo Testamento, donde Dios preparó un "pequeño resto de Israel" con un corazón purificado y atento a la llegada de Jesucristo.

Lo difícil no es creer que Dios exista, sino que **nosotros existimos para Dios, que somos hijos deseados suyos, hijos irremplazables para El.**

Dios no se ha quedado quieto allá arriba en el cielo, sino que ha intervenido para salvarnos. Y vino en Jesucristo.

Punto 1082:

En la liturgia de la Iglesia, la bendición divina es plenamente revelada y comunicada: el Padre es reconocido y adorado como la fuente y el fin de todas las bendiciones de la creación y de la salvación; en su Verbo, encarnado, muerto y resucitado por nosotros, nos colma de sus bendiciones y por él derrama en nuestros corazones el don que contiene todos los dones: el Espíritu Santo.

Arranca este punto diciendo:

En la liturgia de la Iglesia, la bendición divina es plenamente revelada y comunicada

Tendemos a pensar que la liturgia es una tendencia en la que el hombre intenta comunicar con Dios, el hombre que busca.

Pero lo que se dice aquí es que lo principal de la liturgia es "**El Dios que sale al encuentro del hombre**".

Antes de que tú buscases a Dios, Dios ya te buscaba a ti.

Dice Jesús en el evangelio: *No sois vosotros los que me habéis elegido a mí; soy Yo el que os he elegido a vosotros.*

Esta es la calve de toda la liturgia.

Sería un error el pensar que la religión es "antropocéntrica". ES Dios el que es el centro de la religión.

Es una iniciativa divina.

Nos puede ocurrir que nos creamos en el centro de la religión y somos los protagonistas del hecho religioso, haciendo de la religión como un método más de relajación, meditación, como si fuese una opción personal para la propia paz de su conciencia...

La sorpresa es que cuando el hombre busca a Dios se encuentra con que es Dios el que lo buscaba primero; aún más: que ese deseo de encuentro en el corazón del hombre es el Dios mismo el que lo había sembrado.

Es Dios el que sale al encuentro del hombre, esto lo sabemos por la revelación.

Punto 1083:

Se comprende, por tanto, que en cuanto respuesta de fe y de amor a las "bendiciones espirituales" con que el Padre nos enriquece, la liturgia cristiana tiene una doble dimensión. Por una parte, la Iglesia, unida a su Señor y "bajo la acción el Espíritu Santo" (Lc 10,21), bendice al Padre "por su don inefable" (2 Co 9,15) mediante la adoración, la alabanza y la acción de gracias. Por otra parte, y hasta la consumación del designio de Dios, la Iglesia no cesa de presentar al Padre "la ofrenda de sus propios dones" y de implorar que el Espíritu Santo venga sobre esta ofrenda, sobre ella misma, sobre los fieles y sobre el mundo entero, a fin de que por la comunión en la muerte y en la resurrección de Cristo-Sacerdote y por el poder del Espíritu estas bendiciones divinas den frutos de vida "para alabanza de la gloria de su gracia" (Ef 1,6).

DE ciamos que lo principal de la revelación de Dios es la dimensión "descendente": *El don de Dos, ante ser una "respuesta del hombre" es una llamada de Dios.*

Es lo principal de la liturgia es la iniciativa divina que sale al encuentro del hombre: "Dios llama".

Pero en la liturgia también está la dimensión "ascendente", una parte de una respuesta por nuestra parte.

El hecho de que en las formulas litúrgicas haya unas respuestas, salmos responsoriales (Dios te habla y tu respondes a Dios- es una respuesta a la luz de Dios, pero respuesta al fin).

Nuestra respuesta tiene una doble dimensión:

La primera es una respuesta de **Adoración, alabanza, acción de gracias**. Esto es lo que hace el hombre ante Dios: sentirse maravillado, sentirse impactado; y cuando el hombre es contemplativo de lo que Dios ha hecho con él, lo primero que se suscita es el **"¡Bendito sea Dios y alabado sea Dios!**

Esto es lógico, porque cuando alguien se siente impactado por un acontecimiento totalmente gratuito, lo lógico es que suscite una oración de alabanza y de acción de Gracias.

Esta es una buena ocasión para que nos examinemos y nos preguntemos de "**¿porque hay tan poca oración de alabanza en nosotros...?**

La respuesta es que *tenemos poca sensibilidad para reconocer el don de Dios que se nos revela, y no brota espontáneamente esta acción de gracias.*

Hay que examinar cuando de nosotros solo brotan oraciones de petición, y tan pocas alabanzas al Dios que tanto hace por nosotros. Tenemos un concepto del Dios "tiritita", para aliviar las heridas.

La segunda dimensión de nuestra respuesta es la de ofrecimiento a Dios de los dones.

Dios suscita en nosotros la ofrenda:

"¿Cómo le pagare al Señor todo el bien que me ha hecho?

¡Alzare la copa de la salvación, invocando su nombre!

El hombre es educado por Dios para responder a su iniciativa divina ofreciéndole a Dios, dones y ofrendas concretas, ofreciéndole a Dios sus propios dones.

Ese pan y ese vino que ofrecemos en el altar, dones que el mismo nos ha dado.

Tradicionalmente, en la historia de la espiritualidad, los católicos, hemos sido acusados que nos hemos centrado menos en la alabanza y más en la ofrenda, y el mundo protestante se ha centrado mas en la alabanza, llegando a decir que la ofrenda es como quitarle la iniciativa a Dios.

Lo cierto es que no existe esta contraposición entre alabanza y ofrenda, porque se pueden integrar perfectamente.

Además nosotros no podemos ofrecer a Dios nada que Él no tenga; como mucho le ofrecemos lo mismo que hemos recibido de Él.

Lo decía San Agustín: "*Dame lo que pides y pídemelo lo que quieras*".

La ofrenda también es una Gracia de Dios, que es Dios mismo el que nos educa para poder ofrecer lo que a Él le agrada.

Además, cuando hacemos una ofrenda a Dios, uno se dispone a recibir de Dios nuevas cosas. **Ante Dios somos mendigos de la Gracia.**

Es el relato de ese cuento que cuenta la historia de un mendigo, que se encontró con el rey y que curiosamente fue el rey el que le pedía algo al mismo mendigo; este, sorprendido, se metió la mano en el bolsillo y saco unos granos de trigo y se los dio al rey. El rey se lo agradeció y se marchó.

Por la noche el mendigo metió la mano en su bolsillo y noto que tenía unos granos de trigo, cuando los saco vio que eran de oro: los mismos granos de trigo que había ofrecido al rey, él los tenía en su mano pero eran de oro.

Es Dios el que nos concede la Gracia de poder ofrecerle sus propios dones.

Lo dejamos aquí.